

## **Las telenovelas de hoy**

Colombia y el Brasil produjeron desde hace algún tiempo cambios importantes dentro de las telenovelas tradicionales en América Latina, provenientes principalmente de México y Venezuela.

Es ya un lugar común señalar -entre otras- dos de las más resaltantes innovaciones introducidas: la primera, el tratamiento de temáticas costumbristas, propias de la vida cotidiana, tanto del campo como de la ciudad, y la segunda, la producción de videos por fuera de la recreación hecha en los "sets de televisión", para conferirle un significado especial al paisaje real.

En esa tónica, Colombia ha exportado al Ecuador importantes telenovelas que han dejado su huella, entre las que merecen resaltarse las siguientes:

En primer lugar Escalona, que describe la vida y la obra del gran compositor colombiano Rafael Escalona, al calor del género musical del vallenato. En otras palabras, las características de esta música y las cualidades de la nueva telenovela van la mano cuando relatan la vida cotidiana de una región particular de Colombia: Valledupar, que luego se proyecta al mundo como una expresión de lo que es Colombia.

Luego, vino la teleserie llamada Café, que describe con mucho detalle la vida que se desarrolla alrededor de la plantación cafetera y de su relación con la ciudad de Bogotá; en otras palabras, una telenovela que tiene que ver con uno de los símbolos identitarios del pueblo colombiano. La producción del contenido tiene lugar en las casas de hacienda que luego se convirtieron en hoteles u hosterías para turismo.

Y la otra teleserie emblemática fue Betty, la Fea, que evidencia una forma de vida de la ciudad alrededor de una empresa de moda (Ecomoda) y de la industria textil, que son altamente significativas de Colombia. Probablemente, sea la telenovela colombiana de mayor difusión mundial.

Con estas tres teleseries, Colombia añade a lo costumbrista y al paisaje real una forma simple de presentación del país con los elementos más positivos de su vida: la música (vallenato), un producto agrícola (el café) y un sector calificado de su progreso (industria textil). El giro que se observa ahora con las nuevas producciones es la reafirmación de su estigma: la violencia, la ilegalidad y el narcotráfico.

Hoy, nos llega al país una oleada de nuevas telenovelas de Colombia, pero esta vez desde su parte más sórdida, más compleja y más discutible: el narcotráfico. Son tres telenovelas que vienen al unísono y que siguen en lo formal y en el contenido con la tendencia anteriormente señalada. Sin embargo, en esta ocasión, lo que se difunde son los valores negativos de la vida cotidiana, que están atrás del narcotráfico, elevándolos a la categoría de valor positivo.

Lo que viene detrás de estas nuevas telenovelas colombianas es algo que debería preocupar a todos: la generación de recursos económicos de manera fácil, la difusión de patrones de consumo suntuario, el desarrollo de una cultura de una heroicidad negativa, la profundización de la delación y la resolución del conflicto por la vía violenta, entre otras.

¿Es eso ahora Colombia? No, de ninguna manera, ¡ni nosotros queremos serlo!